

*y me torno, con frente cejijunta,  
en filósofo de humo y chimenea.*

*Y ante la lumbre, dije: En tiempo mío  
habrá restos de bosques y de setos;  
mas, si aun avanza de la corta el brío,  
y los montes al fin quedan escuetos,  
y en los inviernos sigue haciendo frío,  
¿adónde irán por leña nuestros nietos?*

Luis García-Herráiz escribió su libro *Lo manchego* (1876) como una réplica crítica a *La Manchega* (1874) del Marqués de Molíns. Frente a la imagen idílica regional del aristócrata, el abogado albacetense quiso resaltar en el suyo todo lo que le dolía de la Mancha y del carácter de sus paisanos: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo... pero en su crítica feroz había un amor profundísimo, un deseo de regenerar las costumbres, de eliminar los defectos de sus paisanos. Y esto quizá era mucho más positivo e importante, que la postura idílica del Marqués de Molíns. Ambos libros, *La manchega* y *Lo manchego*, por ello son vitales para la bibliografía de esta región: el primero encarna la visión idealista e irreal de Don Quijote, y el segundo la visión realista, materialista quizá, de Sancho Panza. La capacidad de este trabajo nos impide traer varios ejemplos de su poesía social decimonónica. Pero creemos que vale perfectamente éste, dedicado a los personajes más odiados y característicos: los rentistas.

*Son desgarbados y obesos,  
tienen la color insana,  
efecto de los excesos  
de su juventud liviana.*

*Rendidos de hacer el oso,  
por no saber otra cosa,  
se dedican al reposo  
juntamente con su esposa.*

*Marchan a puntos distantes  
con lentitud y altaneros,  
pues los hombres importantes  
no deben andar ligeros.*

*A sí mismo cada quien  
se tiene en gran opinión,  
y miran con un desdén  
que en ellos parece un don.*